

CARTA ABIERTA DE LOS ESTUDIANTES DE CAMBRIDGE EN FAVOR DE LA “APERTURA” DE LA ECONOMÍA

Eugenia Perona
University of Cambridge

Resumen

La propuesta “Apertura de la Economía” de Cambridge es un intento de reclamar un mayor nivel de debate metodológico en economía. Aunque originalmente siguió una iniciativa de un grupo de estudiantes franceses –un movimiento PAE– la propuesta de Cambridge no presta atención solamente a la enseñanza, sino más específicamente a la investigación y a la práctica de la disciplina. Desde su aparición en junio del 2001, la Carta Abierta ha recibido gran aceptación, ha generado fructíferos debates y ha sido firmada por más de 300 economistas en el mundo. Las metas y consideraciones de la propuesta son las siguientes: a) señalar la necesidad de que los fundamentos del mainstream, al igual que todos los otros enfoques rivales sean abiertamente debatidos; b) enfatizar la importancia del pluralismo metodológico en economía, una ciencia social cuyo compromiso debería consistir en iluminar la realidad y tener un pacto significativo en la política económica

Abstract

The Cambridge proposal “Opening Up Economics” is an attempt of asking for a greater level of methodological debate within economics. Although it originally followed an initiative by a group of French students –the PAE movement– the Cambridge proposal is not only focused on the teaching side, but more specifically on the research and practice of the discipline. Since its origins, in June 2001, the open letter has received great acceptance and generated fruitful discussions, and has been signed by over 300 economists worldwide. The aims/views of the proposal are the following: a) to point out the necessity that the foundations of the mainstream approach as well as all other competing approaches be openly debated; b) to emphasize the importance of methodological pluralism in economics, a social science that should be committed to illuminate reality and make the difference through its impact on policy issues.

Es un hecho conocido y aceptado que en los últimos años se han elevado numerosas voces en contra de la falta de debate metodológico en las ciencias económicas y del excesivo formalismo que predomina en la disciplina. Dicho formalismo se traduce, entre otras cosas, en una tendencia a la elaboración de modelos matemáticos cada vez más complejos, donde muchas veces la forma prevalece por sobre el contenido.

Sin embargo, si bien estas críticas han estado fundamentalmente relacionadas con la actividad de algunos investigadores –especialmente aquellos economistas heterodoxos nucleados en círculos y/o revistas especializadas– el debate no había llegado nunca a la etapa de *transmisión* del conocimiento. En general, en todos los departamentos de economía del mundo la currícula es más o menos estándar, e incluye la enseñanza de un conjunto de conceptos y herramientas, que el alumno absorbe pasivamente (y la mayor parte de las veces el docente transmite pasivamente también). Y en aquellos casos en que el alumno eventualmente continúa cursando un posgrado, se le enseñan algunas otras herramientas más complejas –tendientes a reforzar los principios aprendidos– así como determinadas estrategias o códigos que deberá tener en cuenta si quiere ser aceptado y reconocido como miembro de la profesión. De esta manera, se genera una “tradicción o enfoque predominante” (*mainstream* en inglés), que se refuerza a sí misma a través de las generaciones, sin que gran parte de las nuevas camadas de economistas siquiera se cuestionen acerca de la validez y/o aplicabilidad de los conocimientos que les han sido impartidos.

Pero esto está cambiando. Quizá los fracasos explicativos y predictivos a los que ha llevado la aplicación indiscriminada de algunos conceptos sustentados por el *mainstream*, unido a la rapidez de los cambios que se suceden día a día en nuestro mundo convulsionado, han puesto mucho más de manifiesto la falta de adecuación de dichos métodos para encarar diversos temas de la realidad económica. Y esta sospecha generalizada de que “algo funciona mal dentro de la teoría” ha llegado incluso a nivel de los estudiantes, quienes han comenzado a cuestionarse sobre los “porqués” de los conceptos y herramientas que se les enseñan.

Así es como en mayo de 2000 surgió en Francia un movimiento estudiantil denominado PAE (*post-autistic economics*), cuyo objetivo es el de invitar a la reflexión a estudiantes, docentes y la comunidad académica en general, acerca del “culto al cientificismo” en el que parece haber caído la disciplina. Sucintamente, su reclamo se centra en los siguientes problemas detectados en la enseñanza de la economía: 1) la exclusión de la currícula de aquellos modelos teóricos que no se enmarcan en la teoría neoclásica; 2) la falta de adecuación entre lo que se enseña en las aulas y la realidad económica; 3) el uso de la matemática como un fin en sí mismo y no como una herramienta subordinada al análisis de los problemas; 4) la preeminencia de

métodos de enseñanza que excluyen e incluso prohíben el razonamiento crítico; y 5) el no reconocer la necesidad de enseñar mediante una pluralidad de enfoques, lo cual sería coherente con la naturaleza compleja de los objetos (sociales) analizados. El lector interesado en los temas discutidos por PAE puede consultar la edición electrónica de su revista en: <http://www.paecon.net>

Estas ideas han tenido una gran difusión –especialmente entre las universidades europeas– y adquieren adeptos día a día entre estudiantes, docentes e investigadores de todo el mundo, dispuestos a reclamar tanto un debate más profundo de las cuestiones metodológicas, como la enseñanza y el estímulo de este tipo de debate desde las aulas. El objetivo último tras dichas ideas es que el alumno no sea un sujeto pasivo, sino que se familiarice con diversas metodologías y escuelas de pensamiento y sea capaz de transformarse en un sujeto con capacidad crítica y con flexibilidad intelectual. En disciplinas como las ciencias económicas, que se hallan inmersas en una realidad que requiere de gran capacidad de adaptación y que tienden cada vez más al trabajo interdisciplinario, ambas características aparecen como importantes cualidades a estimular y desarrollar en los estudiantes, ya sea como futuros académicos o profesionales.

A comienzos de marzo del 2001, dos estudiantes franceses fundadores de PAE llegaron a Cambridge a exponer sus ideas en el tradicional seminario sobre Realismo y Economía. El interés y la adhesión que suscitaron fue sorprendente (aquel día había más de cien personas comprimidas en un aula con capacidad para no más de veinte). Y así fue como 27 estudiantes de doctorado de Cambridge –sobre un total de 51 en la facultad de economía– decidimos hacernos partícipes del proyecto y elevar una petición en forma de una *Carta Abierta* para instar a un debate metodológico profundo en las ciencias económicas, que comprenda tanto al *mainstream* como a otras metodologías alternativas.

La idea que nos mueve tras esta petición es la búsqueda del pluralismo metodológico y la objetividad científica. Si bien son categorías difíciles de establecer y objetivos algo ambiciosos, estamos convencidos de que el progreso hacia el conocimiento es más fructífero cuando coexisten distintos enfoques y tradiciones –siempre, por supuesto, en el marco de la seriedad y los estándares científicos–. Asimismo, también rechazamos la “moda o esnobismo científico” –tan difundido entre los economistas de hoy en día– según el cual un método es preferido por su sofisticación técnica o elegancia matemática, sin tener en cuenta si el método en cuestión es adecuado para el problema que se pretende estudiar, ni tener conciencia de sus presupuestos, ventajas, limitaciones y/o superioridad frente a otras alternativas.

La *Carta Abierta* de los estudiantes de Cambridge se reproduce más abajo en español

(el original en inglés puede ser encontrado en el mismo sitio web mencionado anteriormente). Desde el inicio de su circulación en junio de 2001, hemos recibido numerosas muestras de adhesión desde todas partes del mundo y la carta ya ha sido firmada por más de 300 economistas al día de la fecha. Creemos que el paso inicial está dado y trataremos de continuar trabajando en la difusión de estas ideas.

Para finalizar esta nota, quisiera hacer un comentario sobre dos cuestiones que se derivan de la *Carta Abierta*. En primer lugar, si bien nuestra propuesta se centró en la economía, en realidad comprende a todas las ciencias económicas. Quizás en inglés el término “economics” es más amplio que su equivalente en español. La escisión de la “actividad económica” de otras actividades sociales es cuando menos arbitraria y objeto en sí misma de un debate metodológico, así como lo es la subdivisión de la ciencia económica en diferentes “carreras”. Es claro que la necesidad de debatir acerca de los métodos y estado de la ciencia alcanza a todas sus ramas. Lo que ocurre es que en la “economía” propiamente dicha, la crisis acerca de los métodos es más profunda, ya que en los círculos académicos se insiste en una concepción de ciencia que no se centra en la comprensión de la estructura económica y la transformación social como objetos últimos de la investigación. Consecuencia de ello es el creciente distanciamiento entre economistas académicos y sus colegas profesionales.

Esto se da mucho menos, por ejemplo, en el caso de las escuelas de negocios, donde el *feed-back* permanente entre la realidad empresaria, las investigaciones desarrolladas en este ámbito y los conocimientos que se imparten en el aula, cumplen un papel fundamental. Tradicionalmente, las carreras de administración de empresas se han opuesto al *mainstream* predominante en economía (si bien poco a poco también van incorporando un grado de formalización creciente). El mayor cuestionamiento y reflexión –aunque muchas veces tácito– acerca de la adecuación de los métodos a la realidad bajo estudio, ha llevado a la administración de empresas a desarrollar enfoques muchas veces novedosos y flexibles, que pueden traducirse en programas prácticos a aplicar en el contexto de la realidad. Muchos economistas en Cambridge están convencidos de que éste es uno de los motivos que explican que en los últimos años las postulaciones para cursar posgrados en economía hayan disminuido sensiblemente frente a una demanda creciente en posgrados dictados por la escuela de negocios, o el centro de desarrollo económico. Los potenciales estudiantes –ellos afirman– perciben cada vez con mayor claridad las falencias del enfoque *mainstream* al que la economía rinde culto y, a menos que quieran continuar en la actividad académica y formar parte de esa autodenominada “*elite* intelectual”, prefieren invertir su tiempo en adquirir conocimientos que les otorgarán una capacitación más acorde con los requerimientos del mercado laboral.

El segundo punto en el que quería hacer hincapié es el del contexto geográfico-cul-

tural. Como economista latinoamericana, reconozco que las intenciones esbozadas en la *Carta Abierta*, adquieren una dimensión especial en el caso de nuestros países. El círculo vicioso que presupone la adopción y mantenimiento sin cuestionamientos de un enfoque dominante, se refuerza por el hecho de que en cierta medida somos “tomadores” antes que “formadores” de metodologías y criterios científicos. Si bien en algunas instituciones latinoamericanas siempre ha habido críticas al enfoque ortodoxo, esto más bien se ha basado en una cuestión político-ideológica y no en una discusión seria de los fundamentos metodológicos de la disciplina. En general, la mayor parte de los economistas se ve inclinada a seguir las “modas” dictadas por los centros de investigación líderes, sin medir sus alcances o implicaciones.

Creo que el hecho de que nuestras universidades aún están en proceso de formación y consolidación y búsqueda de su identidad, nos brinda en cierta medida una oportunidad para dar un paso positivo en este sentido, adelantándonos al cambio fundamental que en un futuro no muy lejano tendrá lugar en las universidades del mundo. Si bien no es posible ni aconsejable aislarse de las tendencias científicas globales, la discusión objetiva y desapasionada acerca de los alcances de nuestras disciplinas, sus métodos de estudio y su adecuación al contexto específico que nos presenta la realidad de América latina debería ser prioritaria, y a su vez traducirse en un debate acerca de los métodos/contenidos de la enseñanza. Proyectos como el de las Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas a nivel iberoamericano constituyen un avance importante en esta dirección.

“Apertura de la economía: una propuesta de los estudiantes de Cambridge”

Como estudiantes de Economía en la Universidad de Cambridge, quisiéramos instar a un debate acerca de la ciencia económica contemporánea. A continuación, expresamos lo que consideramos que constituyen las características de la economía actual, lo que sentimos que necesita ser debatido, y las razones para ello:

Creemos que la economía –tal como se ve reflejada en sus prácticas de enseñanza e investigación– está monopolizada por un único enfoque en lo que respecta a la explicación científica y al análisis de los fenómenos económicos. Un aspecto central de este enfoque es el compromiso implícito

con los métodos de razonamiento formal que deben ser empleados para que la investigación se considere válida. No es difícil encontrar evidencias de este hecho. Los contenidos de los *journals* más importantes de la disciplina, de los distintos departamentos de economía y de los cursos por ellos impartidos, apuntan todos en esta dirección.

En nuestra opinión, la aplicabilidad general de dicho enfoque formal para la comprensión de los fenómenos económicos es materia de discusión. Este es, por consiguiente, el debate que necesita tener lugar. ¿En qué casos son dichos métodos formales la mejor vía para generar explicaciones científicas apropiadas? ¿Qué hace que estos métodos sean útiles y en consecuencia, cuáles son sus limitaciones? ¿Qué otros métodos podrían utilizarse en economía? Este debate necesita tener lugar internamente, dentro de la economía y entre economistas, antes que en las fronteras o directamente fuera de la disciplina.

En particular, proponemos lo siguiente:

Que los fundamentos del enfoque tradicional (*mainstream*), sean debatidos abiertamente. Esto requiere que sean firmemente rechazadas tanto las malas críticas como las malas defensas del enfoque. Tanto estudiantes, como docentes e investigadores necesitan saber y ser capaces de reconocer las fortalezas y las debilidades del mismo.

Que los enfoques alternativos en lo que hace a la comprensión de los fenómenos económicos, también estén sujetos al mismo nivel de análisis crítico. En el caso de que dichos enfoques alternativos proporcionen ideas esclarecedoras acerca de la vida económica, estos métodos deberían enseñarse, así como incentivarse su investigación en economía. Por el momento, esto no ocurre. Los enfoques alternativos tienen muy poco espacio en la disciplina, simplemente porque no se adecuan a lo que la visión ortodoxa entiende que constituye “economía”. Queda claro que esta situación da lugar a un círculo vicioso.

Este debate es importante ya que en nuestra opinión, el *status quo* es perjudicial en, al menos, cuatro sentidos. Primero, es nocivo para los estudiantes, a quienes se enseñan las “herramientas” del *mainstream*, sin que aprendan cuál es su ámbito de aplicación. El origen y evolución de estas ideas permanece ignorado por los estudiantes, así como la existencia y el estatus de teorías alternativas. Segundo, le resta oportunidades a la sociedad, que debería beneficiar-

se de lo que los economistas pueden decirnos acerca de la realidad. La economía es una ciencia social con un potencial enorme para hacer “sentir la diferencia” a través de su impacto en cuestiones de política económica. En su estado actual, su efectividad en este terreno se ve limitada por la aplicación indiscriminada de herramientas tradicionales u ortodoxas. Tercero, el progreso hacia una comprensión más profunda de muchos aspectos importantes de la vida económica se ve retrasado. Restringiendo la investigación realizada en economía a aquellos proyectos basados en un enfoque solamente, el desarrollo de programas de investigación alternativos se ve seriamente limitado o directamente impedido. Cuarto y último, en la situación presente, un economista que no hace economía del modo prescripto por el enfoque tradicional, encuentra muy difícil obtener reconocimiento por sus investigaciones.

La preeminencia del enfoque *mainstream* crea una “convención social” en la profesión, estableciendo que sólo aquella producción de conocimiento que se adecue a dicho enfoque puede ser considerada como “buena investigación” y por lo tanto, toda otra forma de conocimiento en economía es sencillamente descartada por ser pobre, o por no ser economía. Muchos economistas, por consiguiente, enfrentan un dilema entre utilizar métodos que consideran inapropiados para responder a interrogantes económicos, o adoptar lo que ellos consideran que son los mejores métodos para el interrogante en cuestión, sabiendo que su trabajo difícilmente será aceptado por el resto de la comunidad de economistas.

Permítasenos concluir recalcando lo que ciertamente *no* proponemos: nosotros no argumentamos en contra del enfoque *mainstream* per se, sino en contra del hecho de que su predominio se toma como dado en la profesión. No argumentamos en contra de los métodos tradicionales, pero creemos en un pluralismo de métodos y enfoques que se justifican mediante el debate. El pluralismo como principio no implica simplemente que las orientaciones alternativas sean toleradas, sino que están dadas todas las condiciones materiales y sociales para su expansión, en la misma medida que ocurre actualmente con el enfoque tradicional. Esto es lo que queremos decir cuando hablamos de una “apertura” de la economía.